



## **CLAUSURA DEL AÑO JUBILAR EN LOS 450 AÑOS DE LA PROFESIÓN DE SAN PASCUAL**

Orito, 2 de febrero de 2016

Queridos hermanos que llenáis con vuestra presencia y devoción este Santuario:

Estamos celebrando la Clausura del Año Jubilar que se nos ha concedido por gracia del Santo Padre Francisco, para conmemorar digna y fructuosamente el 450 aniversario de la Profesión religiosa de San Pascual Bailón en Orito, y este es el marco litúrgico entrañable de la fiesta de la Presentación del Señor y la Purificación de Nuestra Señora Santa María.

Es adecuado que, en primer lugar, contemplemos el precioso texto del Evangelio de S. Lucas que acabamos de escuchar y miremos a los personajes que destacan en el relato. Más allá del Señor Jesús, niño de cuarenta días, y de su Madre Santísima, vemos a S. José, siempre silencioso y discreto, pero maravillado por las obras de Dios y obediente y fiel, hasta el punto de confiarle el cuidado de los primeros tiempos de Jesús. Gran modelo para quien escucha la Palabra, la vocación de Dios, y es pronto y generoso en la respuesta, y lo deja todo por amor al Señor, como sin duda lo fue para nuestro querido S. Pascual, pronto a la llamada escuchada en estos campos de Monforte del Cid, y feliz, sin duda, de dar todo en su profesión religiosa, aquí mismo y en este mismo día, por amor al Señor.

Después destaca, en el texto del Evangelio proclamado, la figura de Simeón, hombre que vivía su consagración también en silencio, en una ancianidad respetable, pero seguramente ignorada por la mayoría de sus contemporáneos. Pensemos que, en medio del ruido, incluso del bullicio del Templo, pocos, muy pocos, se enteraron, se percataron, de la entrada del Mesías, que tan vivamente nos describía el Profeta Malaquías en la

primera lectura, y, seguro, que nadie, absolutamente nadie, se había imaginado que ésta sería así, como la de otros niños más que eran presentados, de los primogénitos que había que consagrar a Dios. Cuántas veces las acciones, las presencias, los caminos y maneras de Dios son insospechados.

¿Quién en Monforte del Cid, hace cuatrocientos cincuenta años, podía pensar que tal día como hoy, en ese humilde pastor, quien estaba profesando era un santo?

En la más absoluta sencillez de su persona, en su decisión de consagrarse a Dios, en todo lo que él era, Dios, Nuestro Señor estaba actuando. Las cosas de Dios son así, y hace falta para verlas y entenderlas tener la mirada misma de Dios, ojos de fe, mirada tocada por la luz del Espíritu Santo, como le sucedió al anciano Simeón para reconocer en aquel niño presentado en el gran Templo de Jerusalén, por un matrimonio sencillo que hace la ofrenda de los pobres por su primogénito, para reconocer al Mesías, al Señor.

Es así también como para reconocer la presencia de la acción y la gracia de Dios en S. Pascual Bailón, ha hecho falta la mirada de fe, don del Espíritu Santo, Pascua todos aquellos que a lo largo de los años han ido viendo en el que fuera sencillo pastor en Monforte del Cid la obra de la santidad de Dios.

Pidamos al Señor que como Simeón y Ana, a quienes contemplamos en el Evangelio de hoy, merezcamos, por gracia del Espíritu Santo, encontrar y ver al Señor Jesús que está presente de tantas maneras en los demás, en los acontecimientos, en nuestras vidas; merezcamos ver su rostro a la espera de contemplar su santa faz, sin velos, en la eternidad; y podamos llevarlo y recibirlo en nuestras personas, como se nos concederá en la Eucaristía, el gran amor de S. Pascual.

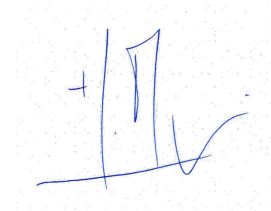
Aquí, en este entrañable Santuario de Orito, daba especial comienzo S. Pascual a su total consagración hace 450 años, ingresando en la Orden Franciscana, reformada por S. Pedro de Alcántara. Aquí fue portero, hortelano, limosnero y tantos otros humildes ministerios. Aquí creció su santidad, favorecido por carismas especiales, pues aunque nunca se dedicó a los estudios, tuvo el don de la ciencia infusa y en una veintena de tratados ascéticos nos resumió sus lecturas espirituales, sus reflexiones y

consideraciones místicas, unidas a oraciones y plegarias centradas en el misterio eucarístico.

Sin duda la Eucaristía fue su gran amor. Por ello hoy en la clausura del Año Jubilar conmemorativo de su profesión religiosa, pidamos al Señor que este tiempo Jubilar, en verdad sea tiempo de gracia para muchos. Que aquí, en el Santuario ofrezcáis posibilidades de celebrar y adorar el misterio eucarístico que llenó la vida de S. Pascual. Que junto al cuidado en la celebración y la adoración de la Eucaristía, especiales en este tiempo, se facilite la reconciliación. Con Dios en el Sacramento de la Penitencia, para que así, con el perdón del Señor, en una buena confesión, y el alimento del Pan eucarístico, unidos a la peregrinación a estos lugares de S. Pascual en los que se hará oración por el Santo Padre Francisco, se puedan lucrar muchos de la gracia del jubileo.

Procurad con toda el alma que gracia tan grande que trae el Año Jubilar no quede sin ser acogida por muchos y ofrecida a todos, siendo este querido Santuario lugar eucarístico y penitencial, lugar gozoso de recibir el perdón de Dios en el Sacramento de la Penitencia, y ámbito de amor único a Cristo en la Eucaristía, invitación pues auténtica y profunda de nuestro querido S. Pascual.

Como en el Evangelio que hemos escuchado, María, Madre de Dios, nos sigue mostrando y ofreciendo a Jesús, nuestra luz, nuestra salvación; que Ella aquí en su casa, en su Santuario de Orito nos lo siga dando, como en cada Eucaristía, como en la Eucaristía que vamos a celebrar; que interceda, junto a S. Pascual, para que este Año Jubilar sea tiempo de gracias, de perdón de Dios y de adoración a la Eucaristía, tiempo de misericordia y caridad con los necesitados; año de renovación y de alegre testimonio del Evangelio. Así sea.



✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante